

## Brechas, sesgos, acercamientos y nuevos horizontes

*Telos, cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, número 19: América Latina. Madrid: FUNDESCO, septiembre/noviembre de 1989.

Extraño campo éste de la comunicación en América Latina, en el que los problemas tienen que ver con sofisticadas tecnologías pero en el que el flujo de las informaciones sobre su estudio sigue pasando, tanto o más que por los libros y las revistas, por la "cultura oral" de los encuentros, de los seminarios y por esa otra, también oral a su manera, que es la de las cartas.

Jesús Martín Barbero

Es verdad. Este nuestro campo es raro y extravagante. Quizá sea así por su propia inmadurez; pero tal vez lo sea precisamente por ser nuestro, por estarse constituyendo desde, con, sobre, entre, bajo, ante, para, un indescriptible mosaico de realidades socioculturales cuya lógica, si acaso, se parece más a la paradoja que a la causalidad lineal o a la racionalidad sistemática. No es fácil ya sostener certezas, como hasta hace poco. Pero no es posible dejar de apreciar los avances, tanto en camino andado como en la habilidad para caminar.

*Telos* es una revista que sorprende la primera vez que se la tiene enfrente de este lado del Atlántico. Su presentación y su contenido, su alta calidad editorial, la solidez y belleza de su diseño, los temas y enfoques, hablan de manera elocuente de un respaldo muy amplio —académico y financiero— detrás de sus páginas. FUNDESCO (Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones), la entidad que la publica en Madrid cuatro veces al año desde 1985, se define como “un instrumento de acción sociocultural y una plataforma de pensamiento que tiene como objetivo global potenciar los factores de progreso del desarrollo tecnológico, al servicio de la evolución económica, científica, social y cultural de España”. Entre los diversos proyectos de la Fundación, la revista contribuye a “promover la elaboración de un discurso teórico, crítico y multidisciplinar sobre la utilización de las nuevas tecnologías, los modelos y sistemas comunicativos que de ellas se derivan y, en definitiva, los cambios sociales de todo tipo que están generando”. Es evidente que España requiere con urgencia la atención a las transformaciones que en este campo están acelerándose, en el contexto de la integración europea, proceso que *Telos* ayuda a ubicar un poco mejor.

Así, es entendible que se sostenga en un alto nivel entre las publicaciones especializadas sobre comunicación de todo el mundo. Pero aun considerando la estrategia de acercamiento que dentro del mismo contexto España ha desarrollado en los últimos años hacia América Latina, sorprende un poco encontrar un número de *Telos* dedicado íntegramente a revisar el estado de la cuestión latinoamericana en cuanto a “comunicación, cultura y nuevas tecnologías; teoría, políticas e investigación”. Llaman sobre todo la atención dos de los argumentos con que el editor de la revista, Enrique Bustamante, justifica la dedicación del número: primero, el reconocimiento de “una ineludible deuda de gratitud histórica”:

En los primeros años setenta, cuando los estudios de comunicación comenzaban realmente a desarrollarse en España al impulso de nuevas situaciones políticas y mediáticas, autores pioneros como Pasquali o Mattelart —tan latinoamericano por su problemática como por su compromiso intelectual y su trayecto-

ria— o revistas como *Chasqui o Comunicación y Cultura* nos enseñaron las trampas de un funcionalismo asfixiante que el franquismo había instintivamente cobijado y traducido. Gracias a esas publicaciones y a las de otros autores latinoamericanos de aquella época descubrimos temas, perspectivas y metodologías inéditas en España y en Europa, pero sobre todo aprendimos que la investigación remitía siempre su utilidad “para algo o para alguien”. Los investigadores latinoamericanos nos llevaban años de ventaja en esta tarea (p. 7).

Esto lo habían ya reconocido públicamente investigadores españoles tan importantes como Manuel Martín Serrano y Miguel de Moragas. Sin embargo, —y ese es el segundo argumento de Bustamante—

la investigación en los países desarrollados —y España no ha sido una excepción— ha caído, incluso en su vertiente crítica, en el etnocentrismo que a veces denunciaba en la comunicación. Y desde los países europeos en concreto se ha practicado con demasiada frecuencia una más curiosa política aún: la de establecer supuestos “diálogos” bilaterales con las teorías estadounidenses, reiterando una y otra vez en cada país críticas y planteamientos que, a veces, habían sido asimilados años antes por la investigación latinoamericana. En cambio, los investigadores de aquella región han estado siempre pendientes, a veces demasiado, de las teorías, las corrientes y la modas de la investigación europea hasta hoy (p.7).

En los últimos años, han sostenido lo mismo, entre otros, Mattelart desde Francia (*cfr. Pensar sobre los medios*, 1987) y Pierre Schlesinger desde Inglaterra (*cfr. Media, Culture and Society* 4, 1988). Al mismo tiempo, en América Latina se han multiplicado las propuestas de apropiación y reconocimiento de nuestra identidad específica en el campo y los aportes pertinentes a la realidad y no tanto a la moda.

Estas intenciones de confluencia y reconocimiento, diez años después de *Un solo mundo, voces múltiples*, se concretan bien en *Telos* 19, como lo señala Bustamante:

A esa ardua tarea de romper un desencuentro de décadas está destinado este número monográfico... Nuestra ambición es que sirva para mejorar el conocimiento en España y en Europa en general de la investigación latinoamericana, y quizás también

que, en tanto mirada europea sobre su labor, devuelva el eco de un aprecio en cuyo marco resulta imposible cualquier forma de paternalismo (p. 7).

Es difícil no coincidir en el rechazo al "paternalismo", tanto como no atender al "eco" de la intención manifiesta y del aprecio declarado, puestos en 162 páginas y 21 textos que en conjunto presentan una excelente muestra, más que panorámica, de lo que es la investigación latinoamericana de la comunicación. No es exagerado lo que afirma Rafael Roncagliolo, coordinador del número desde Lima:

El número de *Telos* que el lector tiene en sus manos establece un hito para la investigación latinoamericana en comunicaciones, dado que acoge en sus páginas una copiosa puesta al día, en términos de temas, disciplinas y autores. No se conoce esfuerzo previo tan representativo y actualizado (p. 8).

Por supuesto es muy afortunado que de manera tan eficiente haya sido posible realizar esta publicación. Pero es también lamentable que no haya podido hacerse, en la propia Latinoamérica, un "esfuerzo previo tan representativo y actualizado". En ese un primer elemento del eco que nos devuelve la revista española.

Después del editorial de Bustamante y la presentación de Roncagliolo, breves, pero muy sustanciosos, la revista abre con dos textos también muy breves, en la sección "Tribuna de la Comunicación" del chileno José Joaquín Brunner: "Medios, modernidad, cultura" y del mexicano Javier Esteinou: "Los medios de comunicación y la pérdida del proyecto cultural del Estado mexicano", inédito en España.

En seguida se presentan los seis artículos principales, en la sección "Perspectivas": Néstor García Canclini: "Culturas híbridas" y Jesús Martín Barbero: "Comunicación y cultura" exponen sendas síntesis de sus conceptualizaciones teóricas y metodológicas al respecto, que han circulado con relativa amplitud entre nosotros y han destacado fuera de América Latina como aportaciones "de punta". Valerio Fuenzalida: "El reinado de la televisión" y Raquel Salinas: "El desequilibrio informativo ya no es una cuestión externa", ambos chilenos, exponen los

avances alcanzados, tanto en la investigación como en la práctica, por la televisión y las agencias de noticias en el continente, dos de las áreas que mayor atención han recibido por parte de los investigadores latinoamericanos. Cierran esta sección dos artículos de enorme interés, ya que son producto de visiones europeas sobre la trayectoria del estudio de la comunicación en nuestros países, que ambos autores conocen muy bien: Robert White (norteamericano residente en Italia y antes en Inglaterra), emite el que puede ser el eco más fuerte de toda la revista para los latinoamericanos, al revisar las contribuciones de "La teoría de la comunicación en América Latina"; y Philip Schlesinger, quien desde una perspectiva británica complementa el análisis de las "Aportaciones de la investigación latinoamericana". Vale la pena citar algunos de sus juicios y planteamientos principales:

Una de las más llamativas características de las investigaciones en materia de comunicación en América Latina —un poco en contraste con lo que ocurre en Europa y en otras partes del mundo— es la notable intercomunicación que existe entre los investigadores, los proyectos de investigación cooperativa y la conexión entre diversas organizaciones, institutos, publicaciones y facultades. (...) Otra característica importante... es su relación directa con la formulación de la política de medios de comunicación, con los esfuerzos para formarlos y, especialmente, con los movimientos populares que introducen formas alternativas de comunicación y de medios. (...) Las propuestas teóricas deben ser probadas y reformuladas continuamente en la dura escuela de la realidad sociopolítica y cultural. (...) La investigación sobre la comunicación ha estado en general relacionada con problemas básicos que se refieren a la clase de sociedad y cultura que está emergiendo en América Latina, y a cuál es el papel que los medios de comunicación deberían jugar en ese proceso. Por lo tanto, los esfuerzos realizados han sido especialmente creativos en el campo de las teorías normativas de la comunicación de masas y en el de los estudios de carácter cultural. (...) Los diferentes períodos de desarrollo teórico e investigación han estado marcados por diferentes contextos sociopolíticos. Hoy, muchos países latinoamericanos están envueltos en el proceso de retorno a la democracia, lo que, una vez más, está involucrando a muchos diferentes sectores sociales en los mismos proyectos nacionales antes que polarizando la sociedad

en sectores opuestos. Es de suponer que esta fase de la historia latinoamericana dejará su marca en el desarrollo de la investigación de la comunicación (White, pp. 44 y 54).

Sin lugar a dudas, la principal preocupación que unifica mucho de lo que se ha escrito, prescindiendo de la orientación teórica o metodológica, es, precisamente, el intento por desarrollar un correcto acercamiento *latinoamericano* a los problemas de la comunicación y de la cultura en aquel continente. Al igual que en cualquier otro campo de la investigación, la investigación de la cultura y de los medios en Latinoamérica ha contado con sus propias y características etapas de desarrollo, y ha sido motivo de movimientos más amplios, ya sean éstos sociopolíticos, económicos o intelectuales, que se hallan detrás del surgimiento de las nuevas problemáticas. En el corazón de la reciente historia de la investigación latinoamericana, se ha librado una lucha contra la dependencia intelectual. (...) Desde mi punto de vista, una cuestión del mayor interés en el presente debate, radica en la tendencia a escribir tratando de investigar las actuales condiciones de recepción y consumo de los productos culturales, en el contexto de la cultura popular. Y no es solamente en un trabajo académico donde se refleja este análisis; para aquellos que se sientan familiarizados con la ficción contemporánea que surge de Latinoamérica, la compleja articulación de los medios populares con la vida diaria ha sido magistralmente captada en libros como *La tía Julia y el escribidor* de Mario Vargas Llosa, o *Tango del dolor* de Manuel Puig (Schlesinger, pp. 55, 56 y 58).

La impresión final que queda es que investigadores europeos como Bustamante, White o Schelsinger, cuentan con informaciones de primera mano y con acervos documentales muy extensos, actualizados y representativos de la producción latinoamericana, pero sobre todo, que evalúan las trayectorias, los avances y limitaciones desde un marco de referencia ajeno a las condiciones imperantes en América Latina, y que desde esa distancia sus análisis resultan mucho más optimistas que los de los propios latinoamericanos. White, por ejemplo, ve lazos de solidaridad e interconexiones continentales ("amigocracia") que aunque existen y se usan, son valorados a veces en forma negativa o considerados insuficientes e ineficientes por los latinoamericanos. Y con toda seguridad, los investigadores del IPAL,

**ILET, CIESPAL y el Programa Cultura de la Universidad de Colima, así como de otros centros no mencionados ahí por White, estarán sorprendidos de la afirmación de que**

**Los europeos podrían mirar con envidia el monto de los fondos para investigación que ingresan a estos institutos, en especial de origen canadiense y europeo, pero el mérito corresponde a la iniciativa de los latinoamericanos para diseñar y promover proyectos de investigación destinados a comprobar enfoques teóricos (White, p. 43).**

**El contraste de perspectivas es muy interesante. Al menos en este caso (aunque en otros no es así), los propósitos de confluencia e intercambio manifiestos en los europeos con respecto a los latinoamericanos encuentran una contrapartida quizá igualmente interesada, pero fuertemente autocrítica. En la última parte de la revista, en que se exponen balances sectoriales latinoamericanos, parece pesar más el reconocimiento de los obstáculos y los retos que el de los avances y las aportaciones, aunque se coincida en la búsqueda de las confluencias. En la sección "Debate" se incluyen dos trabajos excelentes, pero en ambos casos el título mismo indica la postura quizá excesivamente autocrítica y pesimista (o quizá mejor informada): "Políticas de comunicación, la herencia del fracaso" de Elizabeth Fox, e "Integración, el cuento de nunca acabar" de José María Pasquini.**

**En la sección de "Experiencias" se incluye un análisis sobre los "Medios de masas y elecciones" en Brasil, elaborado por Roberto Amaral Vieira y César Guimaraes. Los cuatro últimos textos son "balances (impensables e irrealizables años atrás) —según la presentación de Roncagliolo—, que ofrecen una imagen elocuente del sólido tejido en que se asienta la investigación latinoamericana en comunicaciones". Jesús Martín Barbero revisa la producción bibliográfica de los últimos cinco años; Gonzaga Motta las revistas y su contribución a la "creación de la teoría militante"; José Marques de Melo reconstruye el panorama de los centros de investigación de la comunicación y Raúl Fuentes hace lo mismo con respecto a las escuelas universitarias en Latinoamérica.**

Para terminar de describir el contenido de *Telos 19*, el "Cuaderno central" o sección principal de la revista, se dedica a la "Comunicación y nuevas tecnologías en América Latina", en perfecta congruencia con el foco de interés prioritario de la publicación. Los seis trabajos incluidos contienen datos e interpretaciones de la mayor pertinencia para la orientación del campo en el futuro inmediato. El ingeniero peruano Carlos Romero Sanjinés ubica, discute y propone las perspectivas de "La investigación tecnológica de telecomunicaciones"; el investigador chileno Gabriel Rodríguez relaciona analíticamente "Redes de comunicación y nuevas prácticas de trabajo"; la uruguaya Judith Sutz reflexiona sistemáticamente sobre las articulaciones entre "Informática y sociedad en América Latina"; Héctor Schmucler, argentino, retoma los retos para la investigación de los "Impactos socioculturales de la informática"; y desde México, Soledad Robina plantea los avances alcanzados así como los que son necesarios en cuanto a "Datos y tecnología: el uso de la información" y Ligia María Fadul y Fátima Fernández ubican y cuestionan "Los caminos de la modernización".

Un último eco devuelto por la revista en su conjunto tiene que ver con una paradójica escisión entre los avances de la investigación latinoamericana en el terreno de la cultura, y muy especialmente desde las dimensiones populares, y los desarrollos y cuestionamientos sobre las nuevas realidades tecnológicas. En la mayoría de los textos de *Telos 19* se encuentra subyacente una preocupación por la brecha teórica percibida entre ambas escalas y, entre los pocos autores que la han abordado explícitamente, vuelve a destacar Jesús Martín, quien precisamente comienza su revisión de la bibliografía reciente con el siguiente planteamiento:

Quando en 1980 tracé un mapa de la investigación latinoamericana en comunicación ("Retos a la investigación...") los linderos que demarcaban el campo conservaban bastante nitidez. Hoy, casi diez años después, las fronteras, las vecindades y las topografías de ese campo no son las mismas ni están tan claras. La idea de información —asociada a la innovación tecnológica— gana legitimidad teórica y operatividad, mientras la de comunicación estalla o se despedaza y aloja en campos aledaños.



La brecha entre las seguridades que ofrece el optimismo tecnológico y el escepticismo político de un lado, y las inseguridades que vienen del otro, es sin embargo cubierta por la continuidad que establece la inercia académica de los títulos: libros y artículos siguen, con pocas excepciones, nombrándose con denominaciones fieles a demarcaciones cuyas referencias se hallan en las disciplinas o en los medios. La "procesión", esto es, los cambios y las desterritorializaciones, van por dentro (p. 140).

Por ahí parece apuntarse el reto principal que enfrenta la investigación latinoamericana de la comunicación en los noventa: un reto aún no formulado claramente pero que sin duda implica fuertes y complejos reajustes y que hace ineludible recuperar la pertinencia del trabajo teórico. Para ello puede ser muy útil el reforzamiento de las peculiares redes de interconexión y la "cultura oral" desarrolladas hasta ahora, y sobre las que se basa la identidad constitutiva de una comunidad comprometida en el campo. Pero también tiene que aumentar la importancia relativa de las contribuciones editoriales (libros y revistas) pues sólo por escrito se puede expresar con rigor y precisión la elaboración teórica. En ese sentido es muy significativo este número de *Telos*. Ojalá, y sin menoscabo de todo lo demás que es necesario hacer, puedan multiplicarse los esfuerzos como el reseñado en estas páginas.

Raúl Fuentes Navarro